XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Las periféricas: mujeres dirigentes de la economía popular.

Mariela Belén Guzzo.

Cita:

Mariela Belén Guzzo (2023). *Las periféricas: mujeres dirigentes de la economía popular. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/183



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de la Carrera de Sociología

MESA 29 | Economía popular, social y solidaria. Experiencias alternativas de trabajo, organización y acción colectiva.

EJE 2: economía, trabajo

"Las periféricas: mujeres dirigentes de la economía popular"

Coordinadores:

Natalia Bauni

Denise Kasparian

Federico Demiryi

Malena Hopp

Javier Bráncoli

Autora:

Mariela Guzzo

Introducción

Este trabajo pretende explorar cómo se constituyeron en dirigentes las mujeres de la economía popular organizadas en la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP). Se busca partir desde una epistemología proletaria -es decir, desde la forma en que los propios sujetos conocen e interpretan su realidad sobre la cual actúan para intentar transformarla- que visibilice nuevas dinámicas sociales y que colabore a una mayor contemplación de los saberes populares que contienen estas existencias.

En nuestros días, se torna de vital importancia reconocer la emergencia de dos grandes sujetos de transformación: por un lado, los movimientos populares y, por el otro, el movimiento feminista. Ambos deshacen las clasificaciones establecidas a través de su irreverencia política y formas de rebeldía, aportan una aproximación sobre las reconfiguraciones en el mundo del trabajo en el capitalismo contemporáneo e introducen nuevos modos de concebir al sujeto trabajador, ya no solo en términos del obrero que produce mercancías sino incluyendo además, al conjunto de tareas no asalariadas que permiten la reproducción de la clase.

La anomalía de ser mujer periférica y dirigente al mismo tiempo, es el componente desiderativo que funciona como puntapié para reconstruir a través de sus voces la irrupción de estas nuevas formas creativas de acción colectiva.

A su vez, considerando que no existe una historia de las mujeres ajena e independiente de la historia social, esta investigación se propuso un recorte selectivo que remonta a la década del 90 (como epopeya de los espacios de mujeres piqueteras que comenzaron a participar por primera vez de los Encuentros Nacionales de Mujeres, dotándolos de carácter popular y plebeyo)[1] y continúa hasta la actualidad. Por ese motivo, se desarrolló una serie de entrevistas a dirigentas[2] de la UTEP de CABA y Gran Buenos Aires, que permitieron profundizar la mirada en base a qué implica conducir un activo sector organizado dentro del amplio universo de la economía popular.

[1] En el Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) realizado en La Plata en el año 2019, se decidió a través de votación reconocer las distintas naciones e identidades y se resolvió cambiar su nomenclatura a Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales, No Binaries. Tras dos años de pandemia, esta nueva convocatoria tuvo lugar por primera vez en el año 2022 en la provincia de San Luis.

[2] Se utilizará la categoría "dirigentas" de modo alternativo a "mujeres dirigentes", debido a que es un término acuñado por las propias entrevistadas.

Bucear en el recorte espacio-temporal seleccionado, posibilitó inmiscuirse en la afinidad histórica entre economía popular y economía feminista -conceptos construidos desde abajo por las prácticas de lucha de las propias organizaciones-. El vínculo que mantienen desde principio de siglo ambas categorías, refleja –entre otras cosas- cómo los estereotipos de género impuestos tradicionalmente desencadenan en lo que se conoce como división sexual del trabajo, extendido incluso en el terreno profesional. Esta temática ha sido motivo de múltiples investigaciones, desarrollando conceptos que permiten comprender por qué las mujeres no acceden de igual manera que los varones a los puestos de mayor jerarquía. Esta última reflexión ha sido lo que motivó a repensar qué sucede si se posiciona desde el lugar inverso y se indaga a través de aquellas mujeres que sí ocupan lugares donde se toman decisiones políticas.

Desde la identificación de este vacío disciplinar, surge la inquietud de avanzar sobre dicho interrogante pero llevado al ámbito militante. Esta decisión requirió ordenar la exploración sobre cómo se constituyeron en dirigentes las mujeres de la economía popular organizadas en UTEP en tres ejes temáticos: un primer capítulo, estará dedicado a identificar sus trayectorias de vida, es decir, sus recorridos, experiencias, construcciones personales enfocados en acontecimientos militantes e inmersos en un contexto histórico, social, cultural y político; en el segundo apartado, se caracteriza la división sexual militante que se produce al interior de la UTEP: cómo se divide la actividad política en términos militantes; qué implica sostener una organización, multiplicarla, ampliarla, tejer redes y articulaciones; en la tercera instancia, se busca comprender los significados que le atribuyen las mujeres dirigentes de la UTEP a la economía popular.

Tanto los movimientos populares, con su “Triunvirato de San Cayetano” (CTEP- Barrios de Pie- CCC), que marcaron la agenda en las calles aquel 7 de agosto del 2016 como el movimiento feminista, que irrumpió en la escena pública con la potencialidad propia de los cuerpos, el 3 de junio del 2015, coinciden en su mirada sobre las dimensiones que adquiere el trabajo en la actualidad y, al mismo tiempo, comprenden los desafíos estratégicos para evitar que los sectores populares caigan del mapa, arrojados por la voracidad del capitalismo neoliberal (profundamente globalizado y financierizado).

Incorporar estos aspectos dentro del universo académico implica nuevos desafíos, la intención es animarse a atravesarlos siguiendo las pistas de quienes co-producen e inventan, desde la propia praxis, futuros horizontes posibles. En ese sentido, vale realizar el esfuerzo de continuar sembrando discursividades emancipatorias que apelen al

reconocimiento y la valorización de la economía popular, porque si lo que está en juego es qué cohesiona la sociedad hoy, estudiar y escribir sobre estos vínculos asociativos y cooperativistas puede aproximar a un intento de recomposición del lazo social.

Capítulo 1

Trayectorias biográficas de mujeres dirigentes de la UTEP

En este primer apartado se buscó identificar entre los recorridos, experiencias y construcciones personales de las mujeres entrevistadas, los acontecimientos que implicaron un enfoque militante en sus vidas. Indicios que encendieron la decisión y la necesidad de organizarse. Condiciones contextuales-históricas, sociales, culturales y políticas- que motivaron el camino que en la actualidad las encuentra dirigiendo espacios de la UTEP.

1.1 Desde abajo hacia arriba y desde la periferia hacia el centro

Una de las consignas más utilizadas por la economía popular organizada, que marca la esencia de la identidad de quienes la integran, contiene la frase que da nombre a este subtítulo. Partir desde allí implica problematizar cómo las mujeres dirigentes de la UTEP posicionadas desde la periferia, aportan miradas y procesos de construcción alternativos a concepciones centrales. En relación a esto, recorrer desde la escucha sus trayectorias biográficas resultó interesante para reconocer cómo desde ese lugar reflejan sus propias problemáticas, dinámicas sociales e incluso la construcción de sus resistencias ante las lógicas del capital.

Quienes aportaron sus testimonios para el desarrollo del presente escrito, son dirigentas periféricas desde un triple sentido: por pertenecer al suelo nacional de un país obligado a ser periférico al entrar al mercado mundial de manera subordinada, en el marco de la división entre “países señores y regiones sometidas” definida por los países “centrales”; por ser la mayoría de ellas “conurbanas”: haber concebido su formación política, vivir y dirigir desde la periferia del Gran Buenos Aires; por desafiar el confinamiento histórico desde donde se les ha otorgado como mujeres un espacio y roles periféricos al ocupado por varones. Sin embargo, la característica de ser mujer conurbana dirigente del Sur global funciona menos como obstáculo y más como potencialidad desde la cual generan complicidad entre ellas y un modo distinto de conducir espacios políticos.

1.2 Quitar el velo para descubrir lo oculto

Las entrevistas realizadas reflejan en su contenido aquello que los feminismos revolucionarios o críticos han intentado teorizar con gran énfasis, poniendo la lupa sobre

el aporte fundamental que realizó Marx al explicar que detrás de la circulación de mercancías había una morada oculta e invisibilizada: la producción social y las relaciones sociales que ella misma produce. Esa especie de “zoom” en donde ponen el foco las feministas teóricas marxistas permitió comprender que en esa crítica había en realidad una morada aún más oculta. En el subsuelo de la producción se halla la reproducción social, es decir, el lugar desde el cual se producen trabajadores y trabajadoras, la mercancía más valiosa para el capital. Arruza, et al. (2019) reflexionan al respecto:

> No solo crea y sustenta la vida en el sentido biológico, sino que crea y sustenta también nuestra capacidad de trabajar, o lo que Marx llamó nuestra “fuerza de trabajo”. Y eso significa moldear a los individuos de acuerdo con “buenas” actitudes, disposiciones y valores; con aptitudes, competencias y habilidades. El trabajo de hacer personas provee de ciertas precondiciones fundamentales (materiales, sociales, culturales) a la sociedad humana en general y a la producción capitalista en particular. Sin dicha labor, ni la vida ni la fuerza de trabajo podrían encarnarse en seres humanos. (p. 27)

Para estudiar con exactitud esta novedad, han remontado su análisis hacia el momento de acumulación originaria que da nacimiento al capitalismo, por ser la ocasión en la que se separa el ámbito productivo (vinculado a la esfera pública, al varón, a la razón) del reproductivo (ligado a la esfera privada, a la mujer, al sentimiento).

Las feministas teóricas que se posicionan desde una perspectiva materialista, buscan incesantemente explicar los nuevos modos de acumulación en el capitalismo neoliberal, ya que han demostrado que en los 70, el modelo fordista que sustentaba esa escisión entre lo público y lo privado entra en crisis y la fase neoliberal que se instala con las dictaduras cívico-militares y eclesiásticas en toda la región generan feminización y racialización del trabajo. Julia Expósito (2021) señala que el proceso de feminización

> Transforma las lógicas mismas del mundo del trabajo al trastocar las líneas que demarcan lo público y lo privado, lo asalariado y lo no asalariado, lo abstracto y lo concreto, el adentro y el afuera de la relación del capital con el trabajo, el sexo-género y los procesos de racialización. (p.19)

La políticas neoliberales que se acentúan en la década del 90 en nuestro país y dejan como saldo el desempleo masivo de varones que sostenían económicamente sus

hogares, producen como contracara un punto de inflexión: la politización de la reproducción social, del cotidiano, debido a que son las mujeres quienes toman el impulso de organizarse para resolver necesidades primordiales (como el alimento) para sus hijos y familias y, en consecuencia, para los hijos y las familias del barrio.

> El puntapié inicial para empezar a militar fue el caldo de cultivo de los 90. Mi viejo se estaba muriendo y Menem festejando con el Ferrari. Fuimos esas pibas y esos pibes que se rebelaron contra esa coyuntura que nos despreciaba, nos humillaba y nos estigmatizaba como violentos. (I)

> La situación me obligó a poder construir herramientas para generar derechos. Vamos arrebatando nuestras condiciones de vida no desde el individualismo sino a partir de la capacidad de proyectar ese futuro posible, mejor, digno. (M)

A partir de estos aportes, se puede vislumbrar cómo las trayectorias biográficas de las entrevistadas revelan que los motivos que las impulsan a militar, están signados menos por convicción ideológica y más por la posibilidad concreta de cubrir necesidades, como respuesta colectiva a la exclusión reinante.

1.3 Protagonismo e inserción de las mujeres en la militancia: breve genealogía

Las posibilidades de inserción de las mujeres en la militancia suelen estar condicionadas por el clima social, cultural, político y económico de época. Poder analizar el momento en que deciden ser parte de una organización desde una óptica que recupere el hilo histórico de nuestro país, posibilita identificar los motivos que las han impulsado a comprometerse colectivamente en cada etapa, recuperando legados y actualizando resistencias. De esta manera, por ejemplo, se puede apreciar que la participación de mujeres en los años 70 se encuentra vinculada a ideales de emancipación política, de transformación social. Sus prácticas militantes se relacionan al compromiso de liberar la patria aunque en ello pierdan sus vidas y se puede distinguir una fuerte ambivalencia: en general, no se reconocen feministas pero desarman el patrón de mujer tradicional. A pesar de la entrega aguerrida y total a la causa, se debe rastrear con lupa para lograr encontrar y visibilizar a las dirigentas de este momento histórico, que si bien no han sido muchas, paradójicamente desplegaron un papel primordial y poco reconocido incluso entre sus pares.

En la misma línea de esta genealogía recapituladora sobre la incorporación de las mujeres a la militancia, se debe hacer mención al pequeño grupo que devino en movimiento social y político, iluminando cual faro todo horizonte de lucha de las y los argentinos desde la postdictadura hasta los días actuales: las Madres de Plaza de Mayo. Confinadas completamente a la esfera privada de la vida social, dieron un giro radical en medio del terrorismo de Estado, ocupando con la presencia de sus cuerpos la plaza del pueblo cada tarde de jueves. Entrelazadas del brazo, tornaron ese espacio un símbolo y un megáfono para gritar todo tipo de injusticia hacia los sectores populares. Si en la actualidad se puede hablar de un movimiento feminista que a través de sus conquistas se ha convertido en puntapié para que avancen en sus luchas países de Latinoamérica y el mundo, contagiando radicalidad y masividad, es porque existe un aprendizaje legado de las Madres y Abuelas, que han heredado a las generaciones venideras un importante cúmulo de luchas.

En esta experiencia se puede notar que el pasaje de la vivencia individual a una asimilación colectiva de lo padecido, se centra en el rol maternal. Es decir, es la condición de madres el motor que las conduce a militar y es desde ese mismo lugar, que resignifican el concepto. En palabras de Abril Zarco (2011):

> En su idea de ser madres de todos los oprimidos, asumen el rol de madres de distinta manera, asociadas siempre a la acción colectiva: han cambiado la obligación materna de ser “protectoras” de sus hijos (en lo individual) por la obligación de ser “mentoras” de los jóvenes revolucionarios (en lo colectivo), reconfigurando no sólo su identidad sino también el significado de su concepto de maternidad. (p.14)

Al continuar la genealogía, es posible encontrar que desde su insurgencia, las mujeres piqueteras construyeron la entretrama que las preparó (aún no lo sabían) para ser parte de la primera línea en las jornadas de insurrección del 19 y 20 de diciembre del 2001, fechas que marcaron un momento bisagra en sus vidas. La respuesta colectiva y organizada que desprendieron como contraofensiva a las políticas de hambre del neoliberalismo, se tornó central para atravesar el momento de crisis y el saldo que la misma dejó en el país.

La potencialidad con la cual se autoorganizaron de forma comunitaria frente a la lógica imperante de fragmentación de los lazos sociales se halló, hurgando hacia atrás, en la

iniciativa de las pioneras que participaron por primera vez de los ENM y, al regresar, cumplieron un papel fundamental promoviendo la creación de espacios en donde se debatiera y cuestionara al interior de sus organizaciones de desocupados la implicancia del patriarcado y el capitalismo. No se puede obviar el hecho de participar en el Encuentro, porque marca una bisagra en la manera de relacionarse. De ver, pensar y habitar el mundo. Pero significa aún más: es el lugar en donde a través de los talleres se politiza el dolor y el enojo personal y colectivo que atraviesa en la cotidianeidad, es donde se toma consciencia del valor del trabajo reproductivo y sobre todo, donde se traza la agenda de lucha hasta el año siguiente. No es difícil, entonces, pensar en la transformación que vivieron mujeres que integraban de manera mayoritaria los movimientos piqueteros al participar del ENM, ni su ímpetu por proponer discusiones necesarias que sirvieran para fortalecer a sus organizaciones.

La experiencia de viajar y participar en aquella confluencia de mujeres y disidencias ofrece una instancia de reflexión, momento en el que desnaturalizamos lo dado. Esa interpelación se sostiene hasta los días actuales, como comentaban entre integrantes de una organización perteneciente a la UTEP en el marco del Encuentro en San Luis del presente año, compartiéndose sus impresiones de manera alegre por estar vivenciando por primera vez algo que “nunca habían sentido” al compartir sus problemáticas con otras mujeres.

Se visualiza en el contexto previo y posterior a la insurrección popular del 2001, que el incremento del protagonismo de las mujeres en la militancia, en determinado aspecto también se vincula a la noción de maternidad. J. M. Barbero (como se citó en Ameigeiras, 2002), plantea que:

> Las mujeres hacen el barrio a partir de una concepción de lo cotidiano configurada básicamente desde la maternidad. Una maternidad social que en lugar de encerrarse sobre su familia hace del barrio su espacio de despliegue y de ejercicio. Una decisión de seguir adelante apelando a distintos recursos, a empezar nuevamente. (p.8)

En la misma sintonía, Abril Zarco (2011) considera que:

> Las mujeres resignificaron su maternidad y, a partir de ello, emprendieron sus luchas: ya no era suficiente quedarse en casa y atender a la familia, era necesario

> salir a la calle e interactuar con el Estado. Cambiaron, así, su estatus “natural” de mujeres-madres por un estatus político. La maternidad se re-conceptualizó como forma de participación social, lo que la hizo política. En otras palabras, estas mujeres politizaron la maternidad. (p.6)

Entre las entrevistas realizadas, puede apreciarse coincidencia con lo planteado anteriormente. “La realidad es que las mujeres del barrio que en algún momento dejan de poder darle de comer a sus hijos se terminan organizando.”(A)

Más allá de la inserción militante relacionada en algunos casos a la noción de maternidad, se torna necesario recuperar y reflexionar sobre el papel político que cumplieron las mujeres de organizaciones territoriales, cuyo protagonismo aumentaba a la par de la conflictividad social. Gago (2019) hace alusión a la fuerza destituyente de la insurrección del 2001 a partir de la cual las mujeres colectivamente politizan la reproducción social reservada hasta entonces al ámbito privado e individual. La actitud instituyente que llevan adelante, es la que motoriza a lo que hoy conocemos como economía popular.

El protagonismo femenino que marcó con fuerza el ciclo que se abría a partir del estallido, no se reconocía explícitamente feminista. Pero en lo concreto, habían logrado instalar dentro de sus organizaciones la categoría “antipatriarcal” y, las luchas que libraron contra el neoliberalismo fueron también luchas por la reproducción social. Las asambleas de mujeres al interior de sus espacios constituyeron una herramienta crucial que les permitió la posibilidad de intuirse feministas hasta llegar a identificarse, unos años después, de manera plena con aquel término.

1.4 La herencia setentista en la praxis política y en la presencia de la discursividad plural

Al retomar las circunstancias que motivan a las mujeres inscribirse en la militancia, es posible encontrar en los testimonios que brindaron las dirigentas que muchas de ellas han sido formadas políticamente o han compartido militancia con compañeros setentistas, que a pesar de la derrota y el quiebre de los sueños de proyectos de emancipación social producidas por las dictaduras a través del Plan Cóndor, han logrado continuar sembrando semillas en las siguientes generaciones.

> La política en nuestra organización es aprender haciendo. Todo lo que decimos, ya lo bancamos con el cuerpo antes. (A)

> Vengo de una familia boliviana y revolucionaria. Desde chicos mis viejos nos inculcaban toda esa lucha de clases. (N)

> Los compañeros de los 70 eran muy cercanos y, de hecho, militábamos con ellos y ellas, sobre todo en las organizaciones que se empiezan a armar de los movimientos sociales. (I)

Entre esa herencia y su propia invención, las mujeres entrevistadas muestran un fuerte carácter de clase que vive de su trabajo. Esto refleja que además de resolver las necesidades cotidianas de manera comunitaria, generan en simultáneo organización de espacios de resistencia, otorgándole mucha importancia a la praxis, a poner el cuerpo a todo aquello que se piensa, teoriza o se dice.

Se observa también que la politización de la crisis que marca sus experiencias militantes, lleva a que se valorice desde sus espacios el trabajo reproductivo, corriendo de esta manera las barreras entre trabajo y salario, o trabajo y empleo.

En el mismo sentido, un rasgo a destacar de ese legado es la presencia latente de una subjetivación plural que se desprende de sus relatos, desde donde se comprende cómo se autoperciben sujetos activos que son parte de una historia, de un proceso de lucha que trasciende su presencia vital.

> En el 2001 fuimos parte del Argentinazo y de la resistencia piquetera en los 90. Fuimos los primeros en hacer corte en el puente Nicolás Avellaneda. (A)

El testimonio de la entrevistada más joven al contar sobre el protagonismo de su organización en los 90 y en el estallido social del 2001, incluyéndose en el relato a pesar de no haber siquiera nacido en ese momento, grafica de manera clara esta cuestión. Sin embargo, también se encuentra presente en la discursividad de cada entrevistada que al referirse a una conquista o simplemente a una experiencia, utiliza el “nosotros” en lugar del “yo”, contraponiéndose a la cultura occidental que ha separado el yo, el individuo, del tejido social comunitario.

> “Soy el resultado de muchos años de lucha de nuestro pueblo, de nuestras mujeres, de nuestro conurbano, de esta generación de los 90 que vimos morir a nuestros viejos desocupados.” (I)

Siguiendo a Virreira (2015), “el proceso que determina la subjetivación es, para Foucault, la constitución del sujeto; un sujeto fundamentalmente histórico puesto que su genealogía -su trama histórica- es la base de su estudio.” (p.381)

En sintonía, resulta relevante el recurrente uso de la palabra “compañeros”, “pueblo”, “trabajadores” como componente intrínseco del lenguaje que despliegan las dirigentas, en contraposición a una sociedad astillada por el capitalismo neoliberal, que desplazó esos conceptos por los de “gente” y “consumidor”.

Hasta aquí se han desplegado una serie de reflexiones en torno a cómo las mujeres dirigentes de la UTEP despertaron su interés político, comenzaron a participar de la militancia, inventaron sus propios modos de participación y adquirieron maneras de autopercibirse como parte de un entramado comunitario. Convirtiéndose en actoras sociales fundamentales dentro de sus organizaciones, lo que interesa abordar y se encontrará en el siguiente capítulo, son los nuevos modos que introducen los feminismos de concebir al sujeto trabajador, ya no solo en términos del obrero que produce mercancías sino incluyendo además, al conjunto de tareas no asalariadas que permiten la reproducción de la clase.

Capítulo 2

La división sexual militante al interior de la UTEP

En las siguientes líneas se realiza una aproximación al vínculo entre economía popular y feminismos populares. El relato de las entrevistadas resalta que es en ese cruce donde se pone en tensión el nudo producción-reproducción. Y es también desde allí que se puede recuperar la clave para pensar cómo interpelar la división tajante entre las esferas de lo público y lo privado. Este apartado es una invitación a caracterizar la distribución del trabajo militante dentro de la UTEP a partir de la experiencia de las mujeres voceras que prestaron testimonio.

2.1 Acunar lo ausente

Antes de avanzar, resulta importante distinguir aquí el momento umbral que significó la cuarta ola feminista y, en particular, la huelga que se lleva adelante en el 2016 en nuestro país, funcionando como puntapié para desarrollar (o profundizar) teóricamente categorías conceptuales que la corporización de las prácticas venía ya instalando hacía tiempo.

Sin embargo, hacer referencia al protagonismo actual de las mujeres, luego de surfear la cresta de la última ola que aunó de manera transversal a diferentes generaciones, no sería una originalidad. La irrupción en la escena pública que desnaturalizó lo social y generó un convencimiento de que aquellos roles asignados eran susceptibles a ser transformados mediante la acción organizada del feminismo callejero, encuentra el origen de su impulso algunos años atrás, como se ha señalado en el capítulo anterior.

La rebelión del 2001 posibilitó comprender que lo que se libraba al interior de la crisis era una lucha de clases ampliada. Las lógicas de explotación del neoliberalismo implicaban despojos que habilitaban nuevas resistencias ecologistas, feministas, disidentes, economías informalizadas organizadas. Esto indicaba que no se podía concebir al sujeto trabajador únicamente desde la perspectiva de clase, era necesario añadir además las categorías de género, raza, etnia.

La cuestión de la opresión racial y de género develó que no era lo mismo ser mujer, ser mujer trabajadora, ser mujer trabajadora de la economía popular o ser mujer trabajadora de la economía popular y negra. Según Julia Expósito (2021), el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo “No funcionan de manera autónoma y tampoco son sistemas

interrelacionados. No podríamos comprender a uno sin referirnos y desarrollar las características de los otros. Más aún, tendríamos que pensar la materialidad de un capitalismo directamente patriarcal-colonial" (p.60).

Las activistas de los movimientos populares, a través de un trabajo de inteligencia y escucha y en la búsqueda por producir transformación alertaron sobre la incomodidad de algunas integrantes ante la palabra "feminismo". Optaron entonces por abordar "cuestiones de mujeres" y obtuvieron así, una recepción positiva que derivó en lo que se conoce actualmente como feminismos populares. De esta manera, lograron construir una identidad que les permitió ser visibles como tales. Al respecto, "M" considera que *"*Desde la economía popular tenemos la oportunidad histórica de desmasculinizar unas tareas y desfeminizar otras, de romper con la división sexual del trabajo*."* El relato revela cómo es posible a través de una escucha atenta a las demandas, comenzar a hacer una historia feminista -casi sin necesidad de mencionarse como tal-, que se detiene sobre los obstáculos y detecta cuándo aparecen los mismos. Esta situación cobra sentido en el entrecruzamiento entre la economía popular y los feminismos populares.

2.2 Desatar el nudo entre la producción y la reproducción

Pensar la división sexual militante implica considerar la economía, el trabajo y la militancia. En palabras similares, se trata de reflexionar sobre la militancia del trabajo político que significa sostener una organización, multiplicarla, ampliarla, tejer redes y articulaciones. Esta interpretación se desprende de lo que conceptualmente es conocido como división sexual del trabajo.

> La concepción binaria sobre cómo "deben" ser hombres y mujeres, según la cual los primeros son los proveedores de los recursos económicos de la familia, mientras que ellas son consideradas agentes de cuidado. Fruto de ese esquema se establece una división sexual del trabajo, que va determinando espacios y tareas diferenciadas y jerarquizadas para masculinidades y feminidades, y que siempre opera en perjuicio de las últimas. ("Leyes explicadas", 2021, p.45)

Recuperar las voces de las dirigentas de la UTEP se vuelve central, entonces, para caracterizar a partir de sus testimonios cómo se dio y se da el proceso de politización de la reproducción al interior de las organizaciones. Es decir, en la labor de sostener un movimiento ¿quiénes realizan las tareas de reproducción? ¿Quiénes preparan el festejo

de cumpleaños de un niño en el comedor? ¿Quiénes atan los cordones a aquellos que aún no aprendieron a hacerlo? ¿Quiénes consiguen abrigo para otros cuando los primeros días fríos aparecen? Por otro lado, ¿quiénes llevan adelante tareas políticas, de referencia, de construcción? ¿Quiénes redactan un documento y planifican una ley? ¿Quiénes se reúnen cuando se deben tomar decisiones importantes sobre el destino de la organización? ¿Quiénes aparecen en las fotos?

“I”, referente histórica de las organizaciones populares, reflexiona: “A veces siento que ocupo determinados espacios por mi trayectoria, porque me conocen todos/as hace muchos años, más que por la capacidad política o por la valoración del rol que una puede llegar a desenvolver.” Al respecto, “D” plantea

> Mi función en todo ámbito en donde estoy es el de cuidadora. Desde ahí, el armado de proyectos colectivos. Gran parte de nosotras, las mujeres dirigentes de las organizaciones, sostenemos. Y como el trabajo de cuidados no es pago y está invisibilizado, los varones terminan gestionando la política que una construye.

Estos relatos parecen contradecirse, sin embargo, con la respuesta que aporta la entrevistada más joven en cuanto a rango etario al mencionar que “Cuando llegamos a tomar responsabilidades más grandes, no nos dejan en el chiquitaje de participar y nada más, nos proponen tomar protagonismo.” Y agrega “No es forzado, no es que hay un compañero entonces ponemos a una compañera. El motor de esta organización son las mujeres, todo lo que surge a partir de ahí es con esa base” (A).

Una manera de pensar esta contradicción es al calor de las distintas condiciones contextuales. Reconocer que las tramas de orden macrosocial se inscriben en la singularidad de cada sujeto e impacta de forma heterogénea en los modos de producción de subjetividades, puede ayudar a comprender las distintas percepciones que se tienen sobre una misma situación. Por otra parte, es importante resaltar la diferencia de una trayectoria biográfica que crece durante una etapa política sin represión (policial, subjetiva, sexual, del deseo) a aquellas que han ido aprendiendo a reconocer esos obstáculos poniendo primero el cuerpo y posteriormente desnaturalizándolos.

2.3 Si nuestras vidas no valen ¡Produzcan sin nosotras!

El primer paro realizado al gobierno de Mauricio Macri en el 2016 llevado adelante por mujeres, levantaba como consigna central lo reflejado en el subtítulo. Parar, significó

reconocer que toda mujer es trabajadora, más allá de que su labor sea remunerada o no. La huelga permitió también pensar de manera unitaria el término capitalismo-patriarcado-colonialismo para comprender la explotación-opresión-dominación diferencial que recae sobre las mujeres respecto a los varones. Posibilitó reflexionar sobre los obstáculos que producen que una mujer no pueda acceder a lugares donde se toman las decisiones políticas o deban realizar un esfuerzo triple (en el trabajo, en sus hogares y al interior de sus propias organizaciones)[3]. Habilitó comprender que la gran mayoría de mujeres que desarrollan una profesión, suele estar relacionada a la extensión de las tareas de cuidado que realizan al interior del hogar (Docencia, Trabajo Social, Enfermería).

Las "gafas violetas" de la última ola feminista ha contribuido a problematizar y desnaturalizar aquello que aparecía como dado o como destino biológico. Asimismo, su potencia ha logrado instalarse institucionalmente conquistando paridad de género, capacitación obligatoria en género para todas las personas que integran los tres poderes del Estado (Ley Micaela), un Ministerio (Min. De la Mujer, Género y Diversidad), entre otros dispositivos, interpelando de manera transversal e integral a distintos espacios, entre ellos, a la UTEP como sindicato y a las organizaciones que lo componen. "N" plantea que "La UTEP es la única herramienta gremial que manifiesta en su estatuto la necesidad de la paridad de género, ahora para abajo se vuelve más difuso". En la misma sintonía, "C" añade

> El binomio es un paso importante respecto de otras organizaciones que todavía no tomaron definiciones al respecto, pero cuando se tienen que definir cosas muchas veces se llama al compañero y no a la compañera. Entonces, tiene que ver con el formato pero tenemos que discutir el contenido.

Las entrevistadas dan cuenta de los avances importantes que representan estos pasos, aunque visibilizan que no es solo cuestión de formato sino también de contenido, y es ahí donde se vuelve difuso.

[3] Resulta conveniente remarcar que no toda mujer que participa en el entramado comunitario realiza una triple jornada laboral. La complejidad del escenario actual produce que algunas mujeres tengan una sola jornada (por ejemplo: profesional, otra persona realiza las tareas del hogar y no participa en instancias comunitarias); otras, dos (por ejemplo: realiza tareas de reproducción privadas y públicas, en el hogar y en el comedor); y otras, tres (por ejemplo: trabaja como vendedora en la feria, realiza trabajo no remunerado en el hogar y percibe un Salario Social Complementario por su militancia en una instancia comunitaria).

> Muchas veces los planteos más formales de cupo son condicionamientos que se plantean pero que no necesariamente suponen que la Secretaria General sea una mujer o que esas compañeras no se ubiquen en los lugares más periféricos -como la Secretaría de Género o de Acción Social-, sino en lugares más nodales como la Secretaría Gremial, de Organización o General. (B)

A través de este aporte, se puede interpretar que los lugares de conducción conquistados por mujeres, continúan perteneciendo a aquellos que se relacionan a tareas de cuidado, perpetuando así la división sexual militante al interior de la UTEP. Esta problemática se vincula estrechamente a lo que la economía feminista conceptualizó como techo de cristal, asociado estrictamente a lo laboral. Sin embargo, Brandariz, et al. (2019) lo describen como la ”Metáfora que usamos para sintetizar todas las barreras que impiden que las mujeres lleguen a los puestos jerárquicos dentro de una organización” (p.25). La categoría en cuestión, en este caso, es utilizado en ámbitos que trascienden lo laboral, ya que ese tope al que hace referencia se torna presente también dentro de las organizaciones de toda índole -incluso populares o de izquierda-, impidiendo a través de argumentos que reproducen los estereotipos de género tradicionales que las mujeres ocupen espacios donde se toman decisiones importantes.

Por tal motivo, uno de los objetivos planteados en este desarrollo busca indagar qué sucede entonces en la situación inversa, es decir, cuando las mujeres sí ocupan espacios de conducción política.

> Nuestra cabeza es un varón, aunque seamos 80% mujeres militando. (G)

> Las compañeras siempre tenemos que estar validando los lugares en los que nos desempeñamos. (C)

La información que propiciaron las entrevistadas, revela que a pesar de ocupar espacios de jerarquía, los obstáculos permanecen. Al mismo tiempo, sus relatos vislumbran cómo deben legitimar constantemente el lugar que ocupan con trabajo, “con mucho trabajo” (C). De esa manera, pareciera que el conjunto de varones militantes validan y valorizan que ocupen espacios de conducción.

En sus testimonios, sin embargo, se destacan las palabras “aún”, “todavía”, para explicar el camino que queda por recorrer tanto en su reconocimiento como mujeres dirigentes como en la construcción de la propia UTEP como naciente sindicato de apenas tres años.

Cabe mencionar como hallazgo, que subyace en los relatos una idea de militancia como “faro ético”

> A nuestra generación nos ha pasado que cuando empezábamos a quedar embarazadas, el que seguía con el ámbito público era el compañero. Muchas parejas sobrevivimos por ser paritarios desde el principio sin mucho marco teórico. Pero fue fundamental, sino ¿qué ejemplo seríamos? ¿Qué le podríamos decir a las pibas de hoy? (I)

Desde otra apreciación, se puede identificar el intento por demostrar con el ejemplo propio de vida y militancia, lo que se quiere transmitir a las siguientes generaciones.

En este apartado se ha puesto énfasis en caracterizar la división sexual militante dentro de la UTEP, a través del vínculo que desde principio de siglo sostienen los movimientos populares y los feminismos populares. Los efectos de los feminismos críticos en la economía popular, contribuyeron a que las mujeres pudieran empoderarse y ocupar lugares de conducción. Cabe remarcar, sin embargo, que el interés por indagar sobre esta anomalía se debe menos a su condición de género y más a la curiosidad de que sean mujeres que dirigen llevando adelante una agenda popular que surge y se nutre desde abajo y, en simultáneo, atraviesa todo el cuerpo del Estado. A su vez, marcan una disputa territorial respecto a qué tipo de vida se quiere y se construye en sus espacios de militancia. Por lo tanto, qué representa eso para ellas será el tema que se abordará con mayor profundidad en las siguientes líneas.

Capítulo 3

La economía popular desde el punto de vista de las dirigentas de la UTEP

Cuando se concibe a la historia como proceso de lucha, no se está expresando solamente una manera de interpretarla, se está permitiendo también que interpele. Al protagonizar la ebullición de un acontecimiento (en este caso, la conformación de la UTEP), se comprende entonces que las condiciones del mismo venían, en realidad, haciendo su cocción a fuego lento con anterioridad para luego desencadenar con fuerza en un tiempo y un espacio determinados. Muchas de las entrevistadas han sido parte activa de esa paciente y consciente construcción. Este apartado busca comprender los significados que le atribuyen a lo que hoy es conocido como economía popular, desde sus lugares de conducción.

3.1 Antes de llamarse economía popular

Para avizorar sobre este fenómeno, es importante contemplar a la economía popular como parte de un proceso histórico de las sociedades capitalistas, que adquieren hace varias décadas determinadas características: se financieriza la economía a nivel global, avanza el desarrollo tecnológico y se endeudan los países sometidos.

Este pasaje recibe diversos nombres, pero puede interpretarse desde el fordismo al posfordismo. Es decir, de una concentración de la población obrera que a través de grandes fábricas producían mercancías que ponían en funcionamiento la sociedad capitalista, se pasa a grandes porciones de la humanidad que ofrecen su fuerza de trabajo en el mercado a cambio de un salario para sobrevivir, pero no al ser requerida, deben inventarse su propio trabajo.

A diferencia del S.XX donde el mundo estaba dividido en dos, un conjunto de países capitalistas y un conjunto de países socialistas, en 1989 cae el Muro de Berlín produciendo un avance y un triunfo ideológico del capitalismo, instalando la idea de considerar que es más fácil pensar el fin del mundo que el fin del capitalismo. Poder ampliar la imaginación histórica para poder pensar formas de organización social diferentes, es el ejercicio que realizaron las pocas experiencias que han tratado de hacer frente a la ola neoliberal. Esos intentos se concentraron fundamentalmente en América Latina y fueron conocidos como el ciclo de gobiernos progresistas: no llevaron a sus países a sociedades socialistas pero tampoco aplicaron programas neoliberales.

Con el avance del neoliberalismo entra en crisis la forma partido y sindicato a través de los cuales se llevaban adelante las luchas de los pueblos, aparecen entonces los Movimientos Sociales como nuevo actor en la política, con experiencias de lucha que tienden a ser sectoriales y locales.

El rasgo distintivo de estas organizaciones, es la demanda hacia un Estado que no está en retirada sino que está agotada su capacidad "para instituir subjetividad y organizar pensamiento" (Lewkowicz, 2004, p.11). Sin embargo, en América Latina se desarrollan de una manera diferente al resto de las regiones del mundo, convirtiéndose en vectores de politización desde la práctica social y trastocando el esquema establecido -en Argentina, los movimientos piqueteros sostenían la consigna "Trabajo, Dignidad, Cambio Social"-. La economía popular, por ende, es producto de las transformaciones del capitalismo y del avance del neoliberalismo en el mundo pero también de estas nuevas formas de imaginar resoluciones a sus problemas, que siendo parte del histórico proletariado, se organiza ahora en movimientos populares tendientes a formar modos cooperativistas de trabajo territorial. El lugar de producción es el barrio y las protagonistas son mujeres. En palabras de "A", "La economía popular es el modo que se inventan compañeros/as que se habían quedado sin laburo. Nace a partir de darnos cuenta de que organizados podemos inventar cualquier cosa."

Hay un hilo invisible que entreteje las luchas que desembocan en la insurrección del 2001 y que conforman la antesala de los tres mandatos consecutivos del kirchnerismo, donde se genera una división entre las organizaciones sociales que apoyan el proyecto y las que no. En el 2011, se crea la Confederación de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (CTEP) y se logra iniciar un proceso de creciente unidad que desemboca en la movilización del 2016 por Tierra, Techo y Trabajo, encabezada por el "Triunvirato de San Cayetano" (CTEP+Barrios de Pie+CCC).

Lo que hoy se conoce como economía popular, no surge del Estado ni de las universidades, sino de la militancia que le otorga un valor social al trabajo que realizan, a todo lo que se consideraba parte de la reproducción de la esfera privada y hoy se pone de relieve como parte del trabajo social necesario para vivir con dignidad, nucleándose desde 2019 en la UTEP como sindicato que reagrupa y reencuentra toda esa experiencia previa.

3.2 Los Descamisados del S.XXI

El escenario actual de fuerte complejidad e incertidumbre, manifiesta la imperiosa necesidad de buscar nuevas maneras de comprender la heterogeneidad de las problemáticas sociales que no encuentran respuesta en las instituciones tradicionales que han sido pensadas para una población homogénea que ya no existe. El testimonio de “A” da cuenta de ello al considerar que “Proyectar tu vida en un mundo que no sabés para dónde dispara es muy frustrante, perdés claridad. Mi único salvavidas es el de la organización. Es lo único que siento que avanza y tiene un sentido.”

La economía popular es expresión de esa heterogeneidad, en sus formas de lucha, de disputa, de cooperativismo pero también en su explotación. Ante la precariedad general de la vida y un mercado laboral que no los considera siquiera como mano de obra para amenazar salarios a la baja (es decir, como ejército de reserva), este sector –que podría pensarse como los Descamisados del S.XXI- conforma procesos de resistencia bajo dinámicas y experiencias comunes, colectivas, en pos de conquistar nuevos derechos.

La UTEP como herramienta sindical ha podido identificar estas múltiples manifestaciones. El 1° de Mayo del 2022 se presenta la Ley General de Tierra, Techo y Trabajo elaborada colectivamente. En su introducción manifiesta que junto a otras conquistas “constituyen una nueva institucionalidad que nos permita a los excluidos avanzar en ese sentido, seguros de que si los últimos tenemos la posibilidad de conquistar un buen vivir, todos los argentinos tendremos la posibilidad de vivir bien” (“Resumen Ley General de TTT”, 2022).

Este aporte permite comprender que la pobreza que describen determina la forma de ejercicio de su ciudadanía. Es decir, a partir de su pobreza hacen cosas, se organizan, cortan calles, presentan leyes, tiran presidentes, conforman un sindicato. En palabras de Pacheco (2019) “Las y los de abajo que no permanecen insumisos, que se rebelan, que promueven desobediencias; se llamen negros, indios, gauchos o descamisados (piqueteras, vagos o planeras)”.

Resulta interesante ahondar a continuación, las percepciones que poseen las dirigentas de la UTEP sobre la economía popular en el marco de la multiplicidad indisociable que caracteriza a dicho fenómeno.

3.3 Consciente colectivo

A pesar de pertenecer a distintas organizaciones, las verbalizaciones de las entrevistadas encuentran coincidencia en su apreciación sobre la economía popular. Lo que más se distingue, es el carácter comunitario que le atribuyen a dicha categoría.

> Es una forma diferente de hacer las cosas, es un aporte a la comunidad y que eso sea considerado trabajo. Es una forma de pensarse a uno en comunidad. (G)
>
> La UTEP tiene impreso un carácter comunitario, no se convoca únicamente a manifestar por lo que falta, también organiza la realidad de su barrio, con lo cual construye comunidad. (C)

Sarason (como se citó en Cabrera, 2017) describe el sentido de comunidad como

> La percepción de similitud con otros, una interdependencia consciente con otros, una voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo a otros lo que se espera de ellos, el sentimiento de que se es parte de una estructura mayor, estable y de la que se depende. (p.3)

Es interesante descubrir en sus palabras, pero también en sus gestos y miradas -que expresan otro tipo de lenguaje-, una suerte de orgullo por sentirse parte de un sector organizado de la economía popular que construye comunidad, que entreteje lazos allí donde las lógicas del neoliberalismo solo fragmentan.

> La economía popular es ese nexo de solidaridad con los demás. La UTEP es el sindicato para muchos trabajadores que no estaban cubiertos. Ahora nos sentimos incluidos. (B)
>
> La economía popular tiene que ver con la “creación heroíca”. Producir colectiva y no individualmente. Organizar no solo la producción y la compra, sino también la distribución y la comercialización, como medio de subsistencia familiar pero como medio planificado de generación de excedente para la comunidad. Es un proyecto político y es una forma de vivir. (M)

Las entrevistadas muestran también una diversidad cultural muy amplia al momento de encontrar las referencias para reflejar lo que representa singularmente el concepto de economía popular, apelando a figuras que van desde Mariátegui, pasando por la banda de punk rock española La Polla Records, hasta el Papa Francisco.

> Volviendo a hacer la paralelización con el punk, nosotras escuchábamos a La Polla Récords que son vascos, y hace poco, 40 años después, sacaron un disco que se llama Ni descanso ni paz, y tienen una canción que dice “nosotros combatíamos al sistema y ahora es el sistema el que no nos quiere ver”, hay otra letra que dice “Nunca más vas a conseguir trabajo”. Es decir, el sistema está diciendo “ustedes no nos interesan, no nos sirven, no los necesitamos, vean cómo se arreglan”. (I)

Por otra parte, resalta en sus testimonios la insistencia de querer que se valorice el trabajo que producen así como también que se los reconozca como trabajadores.

> La economía popular se constituyo al calor de la organización, que pretendió reunir a trabajadores/as que no tienen derechos. (J)

> La economía popular es un concepto en construcción. Es sentirse parte de que lo que uno hace es trabajo. Es también una nueva etapa de resistencia al capitalismo salvaje y un modo de organizarse para dejar de sobrevivir, para vivir. Construir espacios comunitarios es la tarea para que este concepto en debate, en disputa, lo podamos llevar a la práctica. (I)

> Es trabajo no reconocido por un sistema capitalista salvaje, neoliberal, que excluyó a más de la mitad de la población. (N)

En ese sentido, es interesante el planteo de Fernández-Álvarez (2018) al reflexionar lo siguiente

> Se sostiene que este proceso de construcción colectiva pone en tensión fronteras clásicas entre trabajo formal/informal, asalariado/no salarial, movimiento obrero/movimientos sociales, en la medida en que el trabajo asalariado opera como un horizonte desde el cual se proyectan subjetividades menos como materia a transformar (dejar de ser trabajadores de la economía popular para devenir trabajadores asalariados) y más como fundamento para la producción de derechos colectivos.

La desvalorización de la economía popular puede ser pensada en dos sentidos. Por un lado, por ser un sector altamente feminizado. De 3.200.000 personas inscriptas en el RENATEP –herramienta para visibilizar dónde están y cuántos son los integrantes de la economía popular y en pos de ello conquistar derechos- el 57,8% son mujeres. Como

consecuencia, es un sector al que se invisibiliza, estigmatiza y relega a lo social. Por otro lado, porque las prácticas sociales de sentido común se naturalizan pero es importante identificar que son portadoras de sentidos muy profundos.

Sin embargo, la aparición y rebelión de los sujetos que colectivamente construyen un acontecimiento político o como plantea Pacheco (2020), el “precariado en acción” (para describir a “Aquellos sectores de la economía popular que se asocian para realizar una experiencia común, en el marco de la experiencia más amplia del proletariado”), tienen presente también la lucha cultural, es decir, esa dimensión del orden simbólico que comprende que lo plebeyo institucionalizado es más difícil que se pierda.

Este punto cobra mayor sentido si se piensa el presente como un hojaldre de memorias. Desde allí puede entenderse que las luchas se dimensionan según las culturas de los lugares. En Argentina, se encuentra fantasmagóricamente presente una fuerte cultura del trabajo vinculada a la democratización del goce. El símbolo del peronismo, sin ir más lejos, es el goce fuera del trabajo. El goce por tener trabajo formal, sindicalizado, con protección social. Entonces, fuerte cultura del trabajo pero enfocado en el goce y no en una apología a la productividad. La economía popular puede pensarse en los mismos términos, al tener como horizonte el trabajo en la conquista de derechos.

Las mujeres dirigentes de la UTEP evidencian en sus testimonios que el pequeño sector sindicalizado de la economía popular lucha por un reconocimiento que los asimile menos como organizaciones sociales que se ocupan de la asistencia y más como organizaciones políticas que discuten estrategia y recuperan formas creativas de acción colectiva para pensar los destinos del país.

Conclusiones

A manera de reflexión final, este trabajo se propuso explorar cómo se constituyeron en dirigentes las mujeres organizadas en la UTEP. Se planteó para ello, identificar entre sus trayectorias biográficas los acontecimientos que implicaron un enfoque militante en sus vidas para descubrir los indicios que encendieron la decisión y la necesidad de organizarse. Quitarle visibilidad a la reproducción social -en otras palabras, a las mujeres-, expresa que ese sector de la población no es digno de ser considerado. Las dirigentas entrevistadas reflejan al respecto cómo politizaron en medio de la crisis la reproducción social, haciendo un pasaje de la esfera privada a la esfera pública. Motivadas por la necesidad pero produciendo un hecho transgresor que marcó precedencia, inventaron sus propios modos de participación y adquirieron maneras de autopercibirse como parte de un entramado comunitario, convirtiéndose en actoras sociales fundamentales dentro de sus organizaciones.

Un rasgo orientador de la reflexión ha sido comprender a través de sus propias voces este proceso anómalo en cuanto a ser mujer periférica y dirigente al mismo tiempo. Sus relatos, sumado al vínculo que desde principio de siglo entretejen los movimientos populares y los feminismos populares ha permitido caracterizar la división sexual militante dentro de la UTEP. Los efectos de los feminismos críticos en la economía popular, contribuyeron a que las mujeres pudieran empoderarse y ocupar lugares de conducción, llevando adelante una agenda popular que surge y se nutre desde abajo y, en simultáneo, atraviesa todo el cuerpo del Estado. Conducir organizaciones plebeyas implica que desde el lugar que ocupan disputen los sentidos respecto a qué tipo de vida se quiere y se construye en sus espacios de militancia.

Desde el punto de vista de las dirigentas de la UTEP, se percibe que la economía popular es el desencadenamiento de un proceso histórico del cual han sido parte activa y constructiva. Pertenecer al sector sindicalizado de la economía popular altamente feminizado, implica una lucha permanente por el reconocimiento de lo que demuestran cotidianamente ser: organizaciones políticas que discuten estrategia y recuperan formas creativas de acción colectiva para pensar los destinos del país.

La riqueza informativa de los testimonios, ha permitido una aproximación cercana sobre lo que implica constituirse como dirigente y conducir organizaciones plebeyas integradas por formas de vida calificadas como improductivas, cuando en realidad, a través de modos

cooperativistas planifican cómo producir, cómo distribuir socialmente y cómo comercializar mientras establecen relaciones sociales recíprocas frente a la fragmentación y la dispersión actual.

A través de la recuperación de los relatos no se pretendió hablar por las entrevistadas pero sí devolver un poco de lo aprendido por ellas.

Referencia Bibliográfica

Ameigeiras, A. (2002) El pensar popular: entre la memoria popular y el imaginario colectivo en la cotidianeidad del ámbito barrial. F. Forni (comp.), *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*, 42-60. Ediciones CICCUS.

Arango, Y. A, Chena, P. I., &Roig, A. (2017) Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. *Cartografías del Sur*. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr13578

Arruzza, C., Fraser, N., &Bhattacharya, T. (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%.* Herder Editorial.

Brandariz, C. (2019). *No es amor: aportes al debate sobre la economía del cuidado.* Indómita Luz Editorial.

Cabrera, C. (2017). Introducción al concepto de comunidad. *Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales. UNM.*

D´Alessandro, (2016). *Economía feminista: cómo construir una sociedad igualitaria (sin perder el glamour).* PenguinRandom House Grupo Editorial.

Expósito, J. (2021). *Feminismos revolucionarios.* Red Editorial.Fernández-Álvarez, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales.* Disponible en: http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?pid=S1390-12492018000300021&script=sci_arttext

Gago, V. (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo.* Editorial Tinta Limón.

Leyes explicadas. (2021). *Ley Micaela.* Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación.

Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado, la subjetividad en la era de la fluidez.* Editorial Paidós.

Pacheco, M. (2019). 7 hipótesis sobre el sindicato de la economía popular. *Revista Contrahegemonía.* Disponible en: https://contrahegemoniaweb.com.ar/2019/12/18/el-precariado-en-accion-7-hipotesis-sobre-el-sindicato-de-la-economia-popular/

Pacheco, M. (2020). El precariado en acción (acerca de la economía popular). *Revista Ignorantes.* Disponible en: https://rededitorial.com.ar/revistaignorantes/el-precariado-en-accion-acerca-de-la-economia-popular/

Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (RENATEP). (2022, 21 de abril). https://www.argentina.gob.ar/noticias/en-los-ultimos-seis-meses-casi-400-mil-personas-se-incorporaron-al-renatep

Resumen Ley General de Tierra, Techo y Trabajo, (2022). Archivo de circulación interna.

Roales Riesgo, J. (1988). *Introducción a la teoría del muestreo.* Secretaría de Recursos Hídricos. Servicio Nacional de Agua Potable y Saneamiento. Argentina.

Viano, C. (2021). Izquierda popular y feminismo en un cruce de caminos: el Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (19), 65-86. Disponible en: https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/329

Virreira, R. Z. (2015). 'Si me permiten hablar': la subjetivación plural en el relato testimonial de Domitila Chungara. *Kamchatka. Revista de análisis cultural.*, (6), 379-392. Disponible en: https://eari.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/7078

Zarco, A. (2011). Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo. *Revista Punto Género* ISSN 0719-0417. Pp. 229 – 247. Disponible en: file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/silamadr,+Journal+manager,+16883-49064-1-CE%20(1).pdf